



Jesús cura a un sordomudo; una persona que apenas podía comunicarse con los demás. Pero Jesús le tiende su mano cariñosa, le cura y le facilita esa relación con los que le rodean. También nosotros, a pesar de poder oír y hablar, corremos el peligro de vivir solos, aislados en esta sociedad. La soledad se ha convertido en una de las plagas más graves de nuestra sociedad. El contacto humano se ha enfriado en muchos ámbitos de nuestra sociedad. La gente no se siente demasiado responsable de los demás. Cada uno vive su mundo. No es fácil el regalo de la verdadera amistad. Hay quienes han perdido la capacidad de llegar a un encuentro cálido, cordial, sincero. Se sienten demasiado extraños a los demás. No son ya capaces de entender y amar sinceramente a nadie, y no se sienten comprendidos ni amados por nadie. Quizás se relacionan cada día con mucha gente. Pero en realidad no se encuentran con nadie. Viven aislados. Con el corazón bloqueado. Cerrados a Dios y cerrados a los demás, son como “sordomudos”. Cuántos hombres y mujeres necesitan hoy escuchar las palabras de Jesús al sordomudo: «Ábrete». No es casualidad que se narren en los evangelios tantas curaciones de ciegos y sordos. Son una invitación a que abramos nuestros ojos y nuestros oídos para acoger el evangelio de Jesús y la salvación que se nos ofrece desde Dios

(www.juanjauregui.es)